

CAROLINA CONCHA: "Los costos personales (...) son más fuertes para las mujeres"



Carolina Concha.

La carrera de Carolina Concha (36), en rigor, partió en el colegio, al egresar de contabilidad en un liceo técnico (Instituto Superior de Comercio Eduardo Frei Montalva). Después pasó a Ingeniería Comercial en la Usach. Estuvo desorientada. "La verdad es que no sabía mucho qué podría hacer después de graduarme. Ni siquiera sabía que existía la mención en economía; te imaginarás que lo del doctorado menos se pasaba por mi cabeza en ese momento", cuenta.

La chispa surgió al terminar su magíster en economía en el programa Ilades, de la Universidad Alberto Hurtado. "Los profesores que tuve ahí vieron potencial en mí y me empezaron a hablar de que hiciera un doctorado en economía".

"Sabía muy poco inglés antes del doctorado. Aprendí todo cuando me mudé a hacer el doctorado, me ayudó bastante que durante el primer año trabajé con una chica americana y una coreana. Con ellas dos solo podía hablar inglés y eso ayudó".

El año pasado terminó su PhD en economía en la Universidad de Georgetown. Luego empezó un posdoctorado en Chicago y en julio comienza su flamante puesto como profesora asistente de economía y educación en la Universidad de Columbia, en Nueva York.

No se olvida de dónde comenzó todo: "La idea de ayudar a estudiantes de bajos recursos, principalmente

mujeres, sigue en pie. Sigo en conversaciones con la Usach para tomar ayudantes de investigación que sean de ahí", menciona.

Recuerda que solo el 20% de los profesores titulares de departamentos de economía y de negocios en Estados Unidos son mujeres, y la cifra es menor en Chile. Cree que hay esfuerzos por revertir esas cifras.

"En mi caso, los mayores obstáculos que he enfrentado fueron la poca información respecto a cómo funciona el sistema académico (lo competitivo que es, lo largo de los procesos y los 'pasos' a seguir para tener mejores y más opciones), además de los costos personales que conlleva, que creo son más fuertes para las mujeres".

Aunque considera que las brechas de género se han reducido, detecta algo más complejo: "El problema persiste en términos de cuáles son las mujeres que están teniendo esas oportunidades. Mujeres que vienen de sectores más vulnerables, ya sea por su color de piel, por normas sociales en sus países de origen, o ingresos económicos familiares, siguen siendo las mínimas en la academia".

En su doctorado, piensa que fue fundamental contar con una profesora guía (Garance Genicot), que ha actuado como ejemplo para su propia carrera para apoyar a otras mujeres.

—Como especialista en economía y educación, ¿cuáles son las mayores desigualdades que existen entre países como Chile (en vías de desarrollo) y países desarrollados que puedan impedir que más mujeres se involucren en temas económicos?

"Creo que Chile está haciendo un gran esfuerzo en los últimos años para reducir estas brechas. Lo primero siempre va a ser que los términos laborales (salarios, bonos y beneficios) sean lo más justo posible y que se consideren las diferentes restricciones y costos que tienen las mujeres a la hora de evaluarlas en sus carreras académicas".

"También creo importante que las 'pioneras' de estas reducciones en las brechas de género en la academia no se lleven todo el costo de esto. Cuando eres la única mujer en un departamento de economía, lo más probable es que te toque participar de todos los eventos para mostrar equidad, eso puede ser un problema porque luego las evaluaciones son en términos de productividad académica y estas actividades toman bastante tiempo y energía. Entonces, aumentar el número de mujeres en los departamentos es vital, y proteger el tiempo de las mujeres que ya están en esas posiciones (y las que se van a incorporar) para que puedan hacer sus investigaciones me parece importante".